



G-E
H

T. 176268 C. 1029236



CONTRASTE

FIEL DE LA CRITICA,

Y JUICIO

DEL PRONOSTICO DE

DON DIEGO

DE TORRES,

DE ESTE AÑO DE 1728.

SU AUTHOR

DON CASIMIRO DE FUEN-SOLA.

CON LICENCIA: EN MADRID.

Se hallará en las Gradass de S. Phelipe el Real, en el Puesto de Francisco Sanchez.

CONTRASTE

FIEL DE LA CRITICA

Y JUICIO

DEL PRONOSTICO DE

DON DIEGO

DE TORRES

DE ESTE AÑO DE 1758.

SU AUTOR

DON CASIMIRO DE FUEN-2024

CON LICENCIA: EN MADRID

Se halla en las Casas de S. Felipe el
Real, en el Puerto de Francia S. de

APROBACION DEL R.
P. Fr. Gregorio de la Cuesta, del
Orden de San Basilio.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído vn Pá-
pel , intitulado : *Contraste fiel de
la Critica , y Juicio del Pronostico de Don
Diego de Torres , que ha escrito Don Casti-
miro de Fuensola* ; su discurso ha sido para
mi vn gustoso entretenimiento : porque en-
laza con tal arte su Author lo serio , y jo-
coso , que hallo digna la Obra de Aproba-
cion , y aplauso , quando los fazonados
chistes (sin ofensa de terzero) descubren lo
agudo de su ingenio ; y el que se entretu-
viere en leerle , por escrupuloso , y rigido
censor que sea , le hallará libre de las inju-
rias de la Censura : con que puede V. A.
darle la licencia que desea , quando no en-

tierrã cosa que se opongã à nuestrã Santã
Fè , y buenas costumbres ; assi lo sientoy
Madrid , y Enero à 10. de 1728.

Fray Gregorio
de la Cuesta.



CONTRASTE FIEL DE LA CRITICA.



L descompassado sonso-
nete , que hazia el
agua en las losas de
vn Patio, circunvezino
à vna sala baxa , don-
de yàze el sepulcro de
mis fatigas , despertè
assustado ; arqueè las
cejas, y incorporando-

me sobre la cama ; libre de las cataratas , que
ocasionò el pesado sueño , descubri el dia , que
sin decir , aquí estoy , se avia entrado de ron-
don por los vidrios de vna claraboya. Echè ma-
no , presuroso , de los vestidos , y rebozando-
me en ellos à toda priessa , por ser demasiada-
mente tarde , y no cargar de peso el estomago,
me enjuaguè las tripas con vna xicara de cho-
colate , que por espesarlo mas la Criada, y au-

mentar la fisa , se avia valido de algunos men-
 drugos , que deshizo en el almirez. Gracias à
 mi buen estomago , que no haze caso de ni-
 ñerías , y todo lo traga. Moviòse la fantasia,
 discurriendo en què emplear la mañana , y acor-
 dème , que estiba citado en la Calle Mayor,
 para la cobrança de vnos maravedises. Con es-
 te recuerdo se encendiò la polvora de mis pies,
 y echando chispas , parti como vn cohere en
 busca del Pagano ; pero llegando à la cera de
 los Peyneros , me detuvo la curiosidad de vn
 Cartel , donde de letras gordas tenia escrito:
Contraste fiel de la Critica. Oficina nueva debe de
 ser esta , dixeyo , y muy essencial en la Corte,
 para desterrar dichos de Necios. Assi es , me
 respondiò vn Venerable Anciano , que estava à
 la entrada de la puerta ; y aunque ha poco que
 saliò este nuevo Contraste , se experimenta cada
 dia conocido provecho. Esto acababa de decir,
 quando el pregon de vn Ciego , que passaba
 junto à nosotros , diciendo : *El gran Piscator*
de Salamanca , para el año que viene ; nos escala-
 brò los oïdos. Agarròle el Viejo , diciendo : Se
 diesse à prision , pues sin passar el Piscator por
 el Contraste de la Critica , se avia propassado à la
 venta. Escusabase el Ciego , diciendo : Que èl
 no sabia huviesse tal Aduana ; pero aprovecha-

ronle poco estas, y otras excusas que proponia, pues no se librò del embargo de los Papeles, mientras no saliesfen marcados con el Sello del Contraste. Suspendido me dexò el nuevo acaso; y con la curiosidad de ver el Fiel Contraste, supliqué al Anciano me permitiesse la entrada. Miròme, con reflexion, vn rato, y luego me diò por respuesta: Sepa V. md. que yo soy el Desvelo, vno de los Ministros del Contraste; y aunque tengo la orden, de que no entre nadie, sin que se le haga vn riguroso examen, de si es necio; porque à estos se les prohíbe la entrada, no ha de militar con V. md. esta regla, que su aspecto descubre mediano talento: y así, manos à la labor; entre V. md. conmigo, y verá esta nueva Oficina, y el Despacho del Pronóstico de Torres.

Diciendo esto, me entrò en vna pieza, donde avia hombres, y mugeres, sentados cada vno en el lugar que le tocaba, como si fuera Tribunal; y en medio, vna mesa con su peso, al modo de la del Contraste. Llegò el Desvelo, y haziendo vna humilde reverencia à la Critica, que vestida de muger presidia en la Junta, la puso *el Piscator* en las manos; y con otra reverencia, se desviò àzia donde yo estaba. Euenia explicando los nombres de todos, y el concertado

repartimiento de sus Oficios ; mientras que sus-
penfa la Critica , saltando por partes el Piscator,
reparaba si era de toda ley el metal de sus voces ;
pero conociendo que estaba demasidamente
adulterado con la mezcla del hierro , capital ene-
migo de la pureza de la Critica , mandò que
entrasse en el Contraste.

Levantòse entonces la Atencion , bizarra da-
ma , pues sus prendas la han hecho lugar entre
la mayor nobleza ; y recibiendo de las manos
de la Critica el Piscator , sin suplicar aten-
cion , quando ella era fiscal de todas , rompiò
la voz , diciendo : Intitula este año el señor Tor-
res su Pronostico con el nombre de *Juicio , naci-
do en la casa de la locura* ; y me parece que esta
oracion se debe reflexionar , quando el sentido
literal es fiscal sonido , de no tener el metal la
pureza que le corresponde en lo concertado de
las voces. Es muy cierto esto , dixo la Razon , con
la modestia de sus palabras ; porque mal puede
caber en lo posible , sin que repugne à la razon
que se engendre el juicio en el tempestuoso mar
de la locura , como contrarios tan opuestos ; pues
donde ay locura , arguye el que hubo juicio : pe-
ro le niega existente ; y al contrario , donde ay jui-
cio , no puede haber locura. Es esta vna espesa nie-
bla que fabrica la passion ; y incorporandose poco

à poco , se levanta al cerebro , y eclypsa las luzes de la razon : y quando se quiera dàr existencia de entendimiento en la locura , es al modo que sobre vn vaso de mediado de crystalina agua , se le llena de azeyte , que como enemigos tan opuestos , venciendo el craso del azeyte la pureza del agua , yà que no puede separarse , por la prision con que la dureza del vaso los obliga à estar vnidos , se levanta sobre el hermoso crystal ; y haziendose espesa niebla , le oprime de tal suerte , que no le permite respirar por ninguna parte : con que me parece escusado el que se pese el valor de esta oracion , quando se advierte que su metal es todo yerro. Saltò entonces el Chiste , que aun en lo regio de vna seriedad es admitido , como no se propasse de los limites del gracejo , y condonayre , dixo : Disculpa tiene el señor Torres en materias criticas ; porque en èl , ni en sus Kalendarios no se hallaràn dias criticos , quando de la ciencia de las Estrellas solo se le ha pegado lo errante.

Ha dicho bien el Chiste , replicò la Critica ; y asì , puede proseguir la Atencion. Executòlo obediente , diciendo : *O mas cierto locura , nacida en la casa del juicio.* Eſso yà lleva algun camino , respondiò la Razon ; porque arguye vna cosa posible : y para mayor conocimiento,

purifiquese en el crysol, y luego verèmos en el Contraste los quilates de su valor. Estaba allí inmediata la Fragua, y soplando el Desvelo à grande prisa, y aplicando el Desengaño el crysol à la llama, brevemente se deshizo el metal de las voces; sacòlo fuera, y pusolo en el Contraste. Era la Justicia quien levantaba el peso; pero tenia embargados los brazos con vn donoso niño, de tan atractiva vista, que era el imàn de los circunstantes: y conociendo la Razon que era el interès, y el grave perjuicio que se seguia de que estuvièsse en los brazos de la Justicia; pues el mucho cariño pudiera obligarla à torcer la balança de su rectitud: quitandole de los brazos, le echò fuera del despacho; y mostrandole en su nombre vn ayrado ceño, le obligò à ausentarse de su presencia. Libres yà de este estorvo tan essencial, levantò la Justicia el peso, y se viò que eran menos los quilates de lo que se juzgò; pues el crysol avia usurpado, entre las escorias, gran parte de hierro; y el Desengaño, como tan experto en purificar dudas, dixo: Esta clausula tenia el hierro algo profundo, y estava tan mixturada, que la Razon dudò, de si podria librarse del cometido yerro; y es, ò que pruebe, que en la casa de los locos puede darse juicio, ò que su ca-

pazidad es de tal asiento, que nunca aya ocupado el desvan de sus cascos la locura de vno; y otro: hallo difícil la prueba; porque lo primero, está yá contradicho por la Razon; y lo segundo, contradicento sus Escritos. Poco sabe V. md. de mundo, dixo el Chiste; pues quando todo lo dicho sea cierto, le faltará à Torres vn parche de Alquimia, como el que fallò los otros dias, compuesto por *Don Theophilo Apto, Escrutador del Arte Chimica*, y se le pondrá à V. md. tan trasmutado en Critico, y Laconico, que pueda passar su harmonia plaza entre vn tono de Gallegos.

Baste yá de juicio, dixo la Critica, y pafesse à vna Aprobacion que lei à los principios, que juzgo ha de darnos bastante trabajo el acrysolarla. Aquí está, respondió la Atencion, y es de Don Francisco Arias Carrillo; pues profigue, replicò la Critica: hizolo la Atencion, y llegando al exhagerado elogio, en que le llama al señor Torres *gloriosissimo Joven de nuestros tiempos*, no pudo contenerse la Critica, viendo que el descompassado superlativo atropellaba sus leyes; y rompiendo el carmin de sus labios (si es que se permite el elogio en obsequio de tan hermoso prodigio) respondió: Es el superlativo el timbre de mayor triunfo con que se

corona la Critica; no se hallará en sus minas, metal de imas pureza; y por esto es realçado en el elogio, consiguen este metal solido, y sin mezcla muy pocos; porque es preciso que trabajen en continua tarea las fuerzas del entendimiento, años de años para conseguirlo, y los mas suelen perecer en la lid: con que son muy pocos los que cantan el vencimiento; y quando llegan al aplauso, han proporcionado el elogio con el merecimiento: pero está yá tan adulterada la Critica con la nueva fundicion de los Aduladores, que es difícil de conocer su valor, si no lo certifica la desapasionada vista en el Fiel Contraste. Pese la Justicia el superlativo, y sirvan de pesas los meritos del señor Torres para proporcionarle el elogio. Obedeció la Justicia lo que le mandó la Critica; pero aunque eran numerosas las prendas del señor Torres, y de pequeño bulto el superlativo, el peso de este, torció con violencia la balança; y para que quedassen iguales, dixo la Critica: De la escoria de la lisonja echese cantidad de algunos granos en la balança donde está el superlativo; pues aunque á la vista parece que se acrecienta el peso, es tan voráz la avaricia de esta vil escoria, que unjendose con el metal puro del superlativo, le haze perder la fuerza de su valor.

lor. Así sucedió, pues echando cantidad de granos de la escoria de la lisonja, hasta que quedaron en igualdad las balanzas, se halló que avia perdido el valor que ay desde el positivo *glorioso* al superlativo *gloriosísimo*; advertencia que puede tener el señor Don Francisco Arias, para quando escrivir, en proporcionar elogios competentes al merecimiento. Jesus, exclamó el Chiste diciendo, y la gregeria que ha levantado el superlativo, punta de Santo, como retracos de Astrologo; debe de tener el señor Torres, quando tan criminalmente se le disputa lo de glorioso.

Viendo la Atencion, que estaban ya las voces suspensas, y pendientes de la suya, prosiguió en el segundo elogio, donde le aplaude con el renombre de *célebre Ptholomeu de este Siglo*. No se prosiga adelante, exclamó la Critica, quando tan ultrajadas considero las preciosas clausulas de mi arte en el orden de colocar los elogios: proporcionanse estos en la hermosura de la Critica, empezando desde el mas humilde aplauso; y eslabonando de vno en otro lo honorifico, hasta tropezar en el escollo de la mayor altura: pero el señor Don Francisco Arias, queriendo vanagloriarse en la adulacion del elogio para derramar al publico fragmentos de discreto; fundé las voces, con vna desigualdad tan desproporcion-

nada , que el ignorado modo del beneficio , ò el descuido , ocasionan mucha parte de yerro , que reflexionado con prudencia , y arreglandose al arte pudiera evitarlo con aver empezado los elogios desde el *cèlebre* positivo , y concluir en el superlativo *gloriosissimo* : de esta suerte se eslabonàra la calencia de realçe en realçe , y lograrà el acierto del elogio ; pero quien avrà visto , que se empieze la alabança por los fines , y se conclua en los principios , sin que advierta , que la desconcertada mistura atropella las leyes de la Critica , que es vna vnion de concisas voces ; pues si el primer aplauso con que le corona es de *gloriosissimo Joven de nuestros tiempos* : pequeña clausula , en que se encierran todos los elogiosos renombres que su adulacion pueda atribuirle ; como prosigue luego , llamandole *cèlebre Ptolomeo de este Siglo* : por ventura no està encerrado este aplauso en el de *gloriosissimo Joven* : No ay duda ; con que correspondiendole al segundo elogio mas ascenso que al primero , le vsurpa los quilates del valor , y le minora las glorias : esto , ò debe llamarse agravio , ò ignorancia , y qualquiera de las dos cosas que abraze , queda tan descubierta la mezcla del yerro , que no debe pesarse en el Contraste su valor , pues es tan infimo , que dudo se conozca si el señor Don Francisco Arias , ante-

poniendo los elogios , no haze nueva fundicion de su trabajo. Celsò la Critica ; y antes que prosiguiesse la Atencion en la tarèa de su lectura , dixo el Chiste : Me piachet todo lo dicho ; pero se queda lo mejor en el tintero. Aquello de Ptholomeo no me encaxa , y debiò de ser yerro de Imprenta ; lo que quiso decir el señor Don Francisco Arias , apostarè yo que era Prometeo , que es mas proprio del señor Torres , porque es hombre que promete , y nunca acaba de prometer.

Moviò à risa en los circunstantes el gracejo del Chiste ; y prosiguiò luego la Atencion , leyendo : *Ornamento de nuestra edad*. Cessa , dixo la Critica , que no puedo passar , que en la pureza de mi arte mezclen voces improprias , como es la de *Ornamento* : esta voz està destinada solo à las vestiduras , ò alhajas , que sirven al Culto Divino , y por esso en mis dictionarios advertì , que quando llegassen à ella pusiessen : *Ornamenta Divino cultui destinata* , para que la inadvertencia escufasse de tropezar con el yerro ; pero el señor Don Francisco Arias solo se esmera en amontonar yerros à yerros , quando procura luzir ingenioso en sus elogios. Debe mirarse en estos como se conciertan las voces , y que sean proprias : porque no es otra cosa el elogio , que vn crystalino

espejo, donde se representan las prendas del elogiado; y si estas son falibles, mal pueden certificar entre sí la vnion, aunque la violencia quiera vestir las de semejança. Pidió licencia el Chiste para proponer vna réplica, diciendo: No me persuado yo à que el señor Don Francisco vsasse de la voz *Ornamento*, sin algun particular fin; pues si le buscamos el origen, es deribado del verbo *orno*, *as*, que tambien significa *afeytar*; pero es cosa muy chavacana el tratarlo de Barbero, quando es su merced quien le laba la cara: mejor fuera averle llamado, curioso escaparate de nuestra edad, porque es archivo de conceptos jocosos, y con esto se libraria del improprio renombre de *Ornamento de nuestra edad*; pues si no le prueba à Torres lo Divino, puede adovar su merced el concepto para mejor ocasion. Es cierto esso, dixo la Razon; y à no averme vsurpado el Chiste la accion de réplica que me tocaba, me huviera aprovechado del concepto suyo: pero si à cada palabra tenemos igual digression, juzgo que no llegàra el fin de purificarle los yerros; y aun por ser tan manifiestos (replicò la Critica) estàn de sedevacante los instrumentos del Contraste; pues siendo ninguno el valor de las voces, por la falsedad de su fundicion, es escusado el pesarlas: y mientras no descubra mas pureza, he de ser Fiscal de

tanto yerro, para que instigado proporcione otra
 vez en sus clericos el adicito; y asi, prosigale
 adelante. *Et ob cogitacionem suam iocose: su-*
um Obedecio la Atencion, leyendo: *Laureb Excelso*
desa sua cum. Este elogio le juzgo digno de
 que entre en el peso, y (dixola Razon) porque
 me pareçe de toda ley. De todo diene, replicò
 la Critica, pues no es la unio de *Laureb Excelso* tan
 acorde que pueda librarse de algùn castigo; por-
 que *Lantel*, es pura voz Castellana; pero *Excelso*
 es dicioion Latina, con que hazer vn mixto
 tan extraño, es atropellar, ciego de la lisonja, las
 leyes de vna Critica; cometiendo vn Barbarismo;
 pero disculpale al señor Don Francisco en parte,
 quando no es el todo, el mal introducido vso con
 que algunos han usado de esta voz inadvertida-
 mente, sin pararse à especular su origen; y as-
 si, permitalegi por aora el descuido, pero si obs-
 tinado en su porfia quisille proseguir en conti-
 nuar vn yerro tan temerario, se se le manifestara
 con mas evidencia, que *Excelso* es dicioion Lati-
 na; y su significado en el Castellano: *cosi alta, y*
ensalçada; y siendo esto evidente, no puede li-
 brarse del colmo de Barbarismo, si ó uno y, ó
 dos sigue a este elogio, dixola Atencion, el
 el de *Gloria inmensal de España*; aplauso inlo dig-
 no de los famosos Heroes. No se yo, replicò la

Razon ; que hazañas sean las del señor Torres para apropiarle lo de Gloria inmortal de España : es por ventura hazaña digna de este nombre el ser Astrologo ? No lo creo ; porque otros muchos se remontaron con mayor estudio en el conocimiento de los Astros , y no merecieron el illustre renombre de *Gloria inmortal de España*. Será acaso el ser mediano Filósofo motivo para ello ? Es imposible , quando aun reservando los nombres de aquellos Cadaveres , cuyas frias cenizas se preservan en inmensos Libros , está tan fértil oy la Nación Española de Hombres Insignes , donde se admira la Ciencia Filosófica , y con todo esto no han llegado al aplauso de *Gloria inmortal de España*. Si acaso ayrà sido por la Poesia ? Pero no , que es agraviar à los Maestros con el elogio del Discipulo. Si será acaso el amontonar en sus Papeles apodos jocosos ? Es ignominia , juzgar que del odio naciesse el elogio. Pues que causa le pudo obligar al señor Don Francisco para un exceso como este , que yo la ignoro ? Yo no , dixo el Chiste ; y aunque la respuesta no concluye , persuade. Leyò el señor Don Francisco el Pronostico , y entrò su fantasia por la Casa de los Locos de Toledo ; y como dice el refràn , que quien anda con la miel algo se le ha de pegar , se le metió à su merced en el capricho , que Torres era her-

moso : en lo discreto ; vn *Petrus in canelis*, & *Pierres in rotum*; y que el Pronostico suyo, era vn carnero verde de copiosas noticias : todo esto fue cobrando tanto cuerpo en su fantasia, que le sofocò la passion el entendimiento ; y sin reparar que estaba en España, se enamorò del señor Torres. De donde queria V. md. que enfastara este hombre tanto quiebro, y resquiebro, sino estuvièsse con semejante frenesi. Baste ya, dixo la Critica, que es salirnos en parte del assumpto ; y aunque la passion obra en el señor Don Francisco con exceso, esta vez se le ha de permitir en la Critica, que passe su concepto libre en el Contraste, y no se le disminuyan los quilates de su estimacion. No puede ser esto, replicò la Justicia, mientras està à mi cargo el peso, y no puedo yo permitir, que se selle en el Contraste vn aplauso, que solo trae por verdad la que fabricò su Autor ; y assi, puede quedarle sin marcar, para que advirtièndo los aficionadòs que le falta el Sello, reparen si es verdaderò todo lo que promete en su elogio.

Rigurosa estàs, respondiò la Critica, y alegrome de ver la Justicia tan entera, que no la persuaden ruegos de vna muger à torcer la balança ; y assi, puede proseguirse à otra cosa. Leyò luego la Atencion : *Organo dulcissimo de Apolo*. Prosigue los demàs elogios, dixo la Critica, pues son

tantos yá , que con el peso juzgo agoviado al señor Torres , y à mi sin paciencia , para que vayan vno à vno , como hasta aquí. Obedeció la Atención , prosiguiendo : *Festivo salero de las Musas ; profundo abismo de la Filosofía ; y finalmente , oráculo de Prima en la Cathedra de Matematicas de la Universidad de Salamanca.* Esto sí , dixo el Chiste , salga la torquilla de vna vez , y no à pedazos como criatura muerta , y tirela cada vno la tarascada à medida de su paladar ; y aquello de *Organo dulcissimo de Apolo* , es vn milagro : artimese yá la zampoña donde està esta dulçura ; que à lo menos si el tal Organó està diminuto de registros , y teclas ; fuelles , y trompetilla no le falta. Cessa , dixo la Razon , y no interrumpas los repatos que se ofrecen en el metal de estos conceptos. Es el primero , considerar que no es de perfecta fundicion el compuesto metal de *Organo dulcissimo de Apolo* , porque admite dos sentidos ; vno , en elogiarle por dulcissimo Poeta , que no es otra cosa el *Organo de Apolo* , que el copioso conducto de las Musas : y si este es el verdadero significado , es vn cometido yerro ; porque el ser diestro compositor de la Poesía no tiene que hazer con lo *dulcissimo* ; es acaso essencial la dulçura para la composicion ? No por cierto ; porque son distintos compuestos , y bien puede vno tener mala voz , y faltarle el Numen Poetico : con que sa-

estamos en limpio de él vn argumento, que es superfluo el agregado *dulcissimo*. Si el otro sentido es quererle llamar *dulcissimo* Musico, queriendo persuadirnos à que su delicado acento es de tan estrema dulçura, que merece este aplauso? Viene muy lisonjero, porque no es tan dulce su voz como la pinta.

Es cierto todo esso, dixo la Critica, y donde està vertida tanta lisonja, como encierran los numerosos elogios, es en valde el intentar purificarla, pues para arguirle de falsa toda essa adulacion lisonjera que has leído, y falta que leer; y que solo la inadvertencia de su yerro pudiera estampar tanto desvario: buelve la hoja, y hallaràs otra juiciosa Aprobacion del R. P. Fr. Custodio Herrero, donde confiesa, haziendose cargo del Pronostico, *que serà muy apetecible su leyenda à la gente de poco juicio, por ser todo èl vna cosa de locos*: con que incluye en el delirio de este frenesì al señor Don Francisco Arias, pues dice que leyò muchas vezes el Papel: *Si las vnas à dictámenes del entendimiento; las otras à persuasiones del gusto.* Censura el Padre Herrero el Pronostico, y juzgale digno para entretenimiento de *gente de poco juicio.* Examinele el señor Don Francisco Arias, y no halla voces para eslabonarle elogios, començando, en quasi todos, desproporcionadas clau-

fulas ; que compuestas sin más juicio que su pasión , permite se den al publico. Quanto mejor fuera censurarse su Aprobacion para que saliese purificada , y entrar sin el temor del estímulo en el nuevo Contraste de la Critica , pues mal censurará ajená Obra , quien no sabe enmendar los borrones de la suya. Decir , que Torres tiene *oprimidos los Moldes , congojadas las Prensas , y en sonoro grito à la Fama* , no es querer dàr motivo para que se rian de tan falible engaño ? Què Obras son las suyas tan copiosas para alimentar este supuesto ? Acaño no pueden encerrarse todas las que ha escrito en vn pequeño volumen ? No tiene dudas ; y es esto tener *oprimidos los Moldes , y congojadas las Prensas* ? Pues què se queda para aquellos , cuyas Obras aplaude la Fama por lo dilatadas , dudando tuviesen tiempo para escribirlas ? Todo quanto encierra la Aprobacion es falso ; y para evitar tan dañoso perjuicio , mando que se le fulmine la merecida sentencia de denunciacion , haziendole Juez de la causa à esse Cavallero , que ha estado siendo testigo del processo.

Escusème , alegando mi ignorancia ; y que mal podia yo pronunciar sentencia , quando no era Juez Delegado , ni Subdelegado , ni tener jurisdiccion alta , ni baxa : pero aprovecharonme poco las escusas , proponiendome el exemplo , que en el

Rey

Reyno de Aragon, quando se denuncia de algun Juez que ha hecho contrafuero, se forma vn Tribunal de nueve Juezes, y ninguno puede ser admitido à la Judicativa, si se averigua que ha estudiado facultad, sino que todos han de ser legos, porque no se metan en interpretar los fueros, sino entenderlos meramente, como dize la letra; y que cediendo todos, vnanimemente, la causa para que yo la sentenciasse à vista del exemplo antecedente, no avia escusa que lo impidiesse. Siendo esto como Vos mds. dicen, (replique) bien puedo yo ser Juez competente, pues tengo mas de Lego, que de Interpreter: Soy *bonus vir*, que es lo mismo que buen Juan; y vieneme como de Molde aquella Constitucion: *Vir bonus de terra de campis, in quo non intravit malitia*. Y aunque no tenga aquello de campos, no importa, que siendo *vir bonus*, me toca la general de que *boni viri, & boni vini non querenda origo*. La otra condicion, de que *non intravit malitia* tambien me ajusta, pues en Dios, y en mi conciencia, que ninguna de las cosas que diga son maliciosamente en daño de tercero; y siendo esto assi, visto me la Garnacha de Licurgo, y *solam veritatem præ oculis habens*. Digo, que oida la relacion juiciosa, hecha por la Critica, y san Junta; y visto, que la Aprobacion de el señor Don Francisco Arias, es vn compuesto de falsedades, por no

moderar los elogios, y proporcionarlos à la razon: fallo, se le denuncie su Aprobacion de la Obra, sin que por esto se entienda, que se le prohibe en adelante que pueda aprobar otras muchas cosas, pues moderandose à lo justo, facilitara el aplauso de los Discretos, y entraran sus Obras en el Contraste, sin temor de que se le vuelvan à denunciar por la Critica. Así lo declaro, y mando se publique.

Confirmaron todos el Decteto, dandome las gracias del acierto; y mandò la Critica cessasse el Contraste por entonces, pues era yà la hora de retirarse cada vno à su casa. Executaronlo así; y temiendo yo que se passasse el tiempo parada cobrança, que fue el motivo que me sacò de casa, repitiendoles los agradecimientos del buen rato que avia tenido, pendercè mis passos en casa del Pagano, que con brevedad me despachò, à impulsos del ruego, y sentimiento de su bolsa. Retirème à casa gustoso, llevando presente el contingente suceso del Contraste, y con el deseo de leer enteramente el Pileator, apenas me permitiò la Noche algun descanso, quando haziendole pasto de mi diversion, y sañete de la cèna, repasè gran parte suya; pero el sueño, que à vezes es capital enemigo de diversiones honradas, se me entrò por

los veteranos de los sentidos, con tan apoderada fuerza, que sacandome del juicio, me obligò à que hiziesse el siguiente:

JUICIO DEL PRONOSTICO DE

Don Diego de Torres.

A PADRINADOS los sentidos del letargo soñoliento que me avia rendido, se empezaron à barajar las frescas noticias del gran Pronostico, representandome en vna parte Principes mal aconsejados; en otra, aparatos de Guerra, estragos, terremotos, rencores, Ministros perseguidos, y hurtos en Mar, y Tierra. Toda mi fantasia era vn Theatro de mysteriosa predicion, y mas quando se me representò à la vista el cuerpo habitable de la Luna: aquí no pudieron contenerse mis deseos, exclamando, Valgame Dios! Que es posible, que vn Latino no ha de alcançar lo que vn Griego? Y que han de andar à rempujones, el desear, y el conseguir? Quien reprehende cosas altas, no merece saber altas cosas? Pues no soy yo tan pesado, que si me ayudàran, de vn buelo no me subiera à las nubes, y pisara las Estrellas; pero ay de mi! Que aun entre sueños no llega à ser feliz vn desgraciado. Las lagrimas echa-

ba como el puño , pareciendome que si yo pudiera subir al Cuerno de la Luna , ballarian sosiego las predicciones que avia causado el Pronostico , como fomentadas en su Esfera.

Estas exclamaciones hazia , quando veo entrar repentinamente à Mercurio , calzados sus talares ; y con tal prisa , que à no sèr por las alas , pudiera presumir que venia desalado. No te has de quejar , me dixo , que falta alivio à tus aflicciones ; pide quanto quisieres , que obediente estoy à franqueartelo. Yo le supliqué , que mi deseo solo era el de registrar los espacios de la Luna , para vèr si era verdad lo que pronosticaban los Astrologos , y lo que se decia de tan maravillosa estancia. Sino te obligaron à otra cosa las exclamaciones que hazias , presto lograràs tu deseo. Decir esto , àsirme de las orejas , y meterme los dedos por los ojos , y los oídos , todo fue vno. Embargòme los sentidos , porque no sintiesse el rigor de las posadas , trasladandome en vn ligero buelo à los espacios de la Luna , donde dexandome libre la vista , y los oídos , no hubo mas que oír , ni tuve mas que vèr. Inclinè la vista àzia este mundo , y el Coloso de Rodas me pareció figura esculpida en porcelana. Las Piramides de Egypto , agujas para respunpear Cambrayes ; y la Torre del Pharo , sepulcro de al-

gun

gun Enano. JESVS, dixè yo admirado, si vnas cosas, como las de este tamaño, duda la vista en distinguir las, y su certidumbre; como los Astrologos nos cuentan, y numeran las que ay por acà con tanta certidumbre, siendo igual la distancia? No te maraville esso, respondiò Mercurio; pues como no todos consiguen la facilidad que tu en tocar con la vista lo que pudieran contradecirles, mienten quanto quieren, por que nadie ha de subir à averiguarlo.

Cebabase mi curiosidad en el examen de los mortales; y si caian los influxos perpendiculares, ò al foslayo; pero lo dexè, por no desvanecerme: pues ay tanta distancia de lo que parece allà, à lo que se juzga acà, como del Cielo à la Tierra. Puseme à registrar aquel hermoso cuerpo de la Luna; pero la vista no era sentido capàz para medir sus longitudes. Conociò mi debilidad Mercurio; y para fortalecerla, me deshizo las narizes, encaxandome en ellas por antojos los espacios Imaginarios los Atomos de Democrito, y las ideas de Platòn. Tu, que tal hiziste; con este colirio quedaron mis ojos mas perspicaces, que los de vn vezino. Hizome subir à lo alto de vna de sus extremidades, y empecè à baylar de contento, con otros muchos que estaban en el Cuerno de la Luna. Allì andaba el señor Tor-

res à rempujones con el R. Feyjoè , y otros muchos Ingenios , sobre qual se avia de poner en el Cuerno. Ellos defendianse , diciendo : Que se remitiesse la prueba à los Criticos. Pero el señor Torres no entendia de esso , à qual del pelotazo de vn apodo le cubria vn ojo ; à otros disparaba refranes , y à todos los confundia con su desembarazo. Vive sanes , dixè yo entonces , que he de echar tambien mi piedra en el rollo , y sepase que ay tontos hombres , como hombres tontos. Yo veo , que no ay persona que aya passado la puente de quis vel qui , que no tome la pluma , y llene cartapacios , como la Corneja haziendo centones , sin poner vn hilo de casa. Yo , acaso , yà que no sepa plantar , sabrè ingerir , y pardiez que me he de echar à bolar , que podrà ser que dè en blando ; plumas son las del Ganso , como las del Cisne , con todas se escribe : y si no fuere sutil la letra , se dexarà leer à longe , y vayan saliendo las Apologias de ciento en ciento , que yo tambien quiero entrar en dozena , y batallar con los Maestros ; que como digan , que he tomado la espada con ellos , no importan dos cañilazos mas , ò menos , podrà ser que cesen las Apologias , viendò que yà los ignorantes apologizan.

Este soliloquio hazia yo , con el anhelo de adquirir honrilla , y fama , borrando los enigmas
del

del Pronostico del señor Torres , cuya certidumbre , en tortilla , desmintiese aquella estrellada falsedad. Empezaron à herbir à borborones las verdades en el puchero de mis cascós ; y porque no rebosassen en daño de tercero , me las espumaba el señor Argos , à quien servian de abugeros sus cien ojos : procurè guisar el caldo de los variacinios , con la fazon de mis buenas especies ; y yendo à echar mano de la pluma , y papel , hallè la falta de vno , y otro , (pero quando no faltò papel para escrivir verdades?) sin duda que pereciera à manos de la desesperacion mi desconsuelo , si Atlante , que se apareció allí , no le minorara con estas razones.

Yà sabes , que en materia de los Astros hago yo mejor papel que todos , pues ha tantos años que traygo sobre mis ombros essa luzida maquina de luzes ; y te asseguro , que los testimonios que cada dia les levantan , me sirven de notable pesadumbre. Yà no puede mi fuerza sufrir la excesiva de sus influxos , en opinion de los Astrologos ; y determino resolver echarme con la carga , para que manoseadas las Estrellas con el tacto , informen la verdad de lo que influyen. Mis dos manos , mas blancas que el papel , eran dos Mayorazgos con que sustentaba tanto peso ; y siendo yà ociosas , à vista de mi resolucion , te las ofrezco para
que

que escrivas. Aquí llegaba , quando Jupiter, aquel rayo de deydades , apareciendose de repente , en vez de escupir rayos , dixo estas razones: Es la Apologia Pronostical , que pretendes escrivir tan conveniente , que he dispuesto librarte vn ayuda de costa en las Arcas del Theforo de mis noticias ; y sabiendo quan cercenado te hallas de plumas , que no puedes dàr vn buelo , aquí tienes vna , que se me soltò quando hablè à Leda por boca de Ganso : y disparando vn trueno el Dios Tonante , que assaltò primero mis narizes , que mis oïdos , se desapareciò , dexando suelta aquella pluma.

Socorrido con ella , y con papel , faltaba solo la tinta : y acordandome entonces , que el humor de mi fortuna era aun mas negro que la tinta , le embebì todo en los cendales de vna media. Prevenido yà de todo , recapitulò otra vez la memoria los disparates del Pronostico en el symbolo de la Mogiganga local ; y con el desco de apurar su verdad , pues estaba en los espacios de la Luna acompañandome Athlante , y Mercurio , empezamos à passear sus Montes , y Valles ; Fuentes , y Rios ; Pueblos , y Ciudades : divertiasè la vista en lo ameno de sus jardines , la harmonia de sus Fuentes , la fragancia de sus flores , y la fertilidad de sus Huertas. Rabano avia en vna de ellas , que

Goliat no pudiera tomarle por las hojas, y mas de quinientos años, solo con él se podia traer la Corte en peso; pues qué diré de la grandeza de las Cebollas? Vna de ellas era capaz para vaciar el imperio de dos mundos.

Yà que lo huve paseado todo muy bien, me llevaron à vna grande sala donde estaban esparcidos por el suelo, quadrantes, compases, globos, y esferas, y su dueño muy orgulloso, inquiriendo vna nueva causa. Preguntéle que qual era, y respondiòme que en aquèl punto acababa de averiguar la causa de aver llovido muchas veces sangre en diversas partes del mundo, que esto avia procedido de la Vrsa Mayor, y de la detencion de achaques que padece, que con vnos humazos que la avia recetado la Diosa Cibeles, comadre de las Diosas, le bolvian con tanta abundancia, que de ella avian resultado aquellas sanguinolentas lluvias que admiraron los hombres, y aturdieron el mundo: despedì vna carcajada en solfa de regocijo, considerando tan no visto disparate; y preguntéle à Mercurio, que quien era aquel hombre, cuya espesura de barbas, podia ser habitacion de vn Osso; sonriòse à la pregunta, y dixome, este es el Viejo Archimèdes, aquel Philosofo tan valido de los Astrologos, que con tocar aquí en muchas cosas la verdad con

los ojos, aùn no està desengañado de su locura; y para que este no te interrumpa con sus delirios lo que quieres escribir, entrèmos à otro aposento mas adentro.

Està muy bien esso, y sino es presto, se rebienta la bolsa, que traygo cinco varas, vna mas, ò menos àzia el espino, y se llevará Mahoma todo lo que hè embutido por los ojos, y dedos, mientras nos hemos passeado. Pues yà estamos dentro, dixo Mercurio, señor mio, manos à la obra, y breve. Estendiò Athlante sus manos, previne la pluma, abrió el Pronostico, y leì, que decia el señor Torres: *El loco que tocaba el fandango en la barriga, mudado de alegre en lloron, està gimiendo la desgracia de vnas Naves que salieron con felicidad del Puerto. Què Signo influye esto, señor Mercurio? Muestrémelo V. md. que rabio por verlo. Señor mio, riase V. md. de esso, me respondiò, que es patraña que labrò su fantasia: no alcanza à ver los pezes que nadan en la mar, y quiere V. md. vea el Signo que influye tal disparate, siendo tanta la distancia; y quando se le permitiesse que le huviera, què señales trae para conocer la bonança, ò la ruina? Yo pregunto, replique, que no arguyo; y pues que dice V. md. que es patraña, adelante: *El loco Soldado se està en sus treze de que aunque parece que ay paz, ay guerras; y vno, y otro lloran lo malogrado de vn Joven. Y el Estrellon que tal**

Fatalidad anuncia àzia donde està? Señor mio, respondió, no se haga V. md. tan mentecato, que yà leeria el Libro del R. mo Feyjoè, donde niega, que paedan influir los Altros Pazés, ni Guerras; y el anuncio que trae del estrago que le sucederà al malogrado Joven, es tambien falso? A esso te responderà el señor Torres, que yà le tienes à tu lado.

Ladeè la cabeza; y aunque ignorè à què fue su venida, dixè: Sea V. md. bien venido, y me alegro que sea en tal ocasion, que nos saque de las dudas de su Pronostico. E esso harè yo de buena gana, respondió el señor Torres, que para esso los estampo de molde, para que resuelle todo preguntòn. Pues señor Torres, repliquè yo, aquí estabamos altercando sobre la desgracia de este malogrado Joven, que se duda puedan influirla los Altros. No ay que dudar en esso de influir, respondió, que es cierto; y pues yo lo pongo, bien me lo sè. No creo yo esse disparate, repliquè; porque eltoy en parte donde con las manos puedo tocar à montones las verdades. Diga-me V. md. si la fuerça que tienen los Altros promete vida feliz, ò desastrada muerte dentro de algunos años, ò dias? O dura permanente en el Cielo, esperando el tiempo determinado? O vnido con la criatura camina à cumplir el decreto de las Estrellas? Si V. md. dice, que dura en el Cielo, no se escusa de que le digan, que es falso, à buen librar; porque si la fortuna, ò desgracia del que nace, consiste en la vnion

que tenían entre sí, al tiempo de su nacimiento: después que el mismo curso fuyo borrò aquel aspecto, y se puso en otro, à caso contrario à este, en què escapare del Cielo, ò armería se guarda aquella primera fuerça, como alhaja, para que después de tanto tiempo salga à luzir, ò matar? Si V. md. afirma que este impulso Celestial està vnido al que nace, no es menos locura, pues serà preciso que de èl proceda la causa de alterarse los vientos, que causan el naufragio, y de que el Piloto guie al escollo la Proa; y así, yo no me persuado à la verdad de este suceso. Señor mio, respondió Torres, V. md. lo crea, ò no lo crea, que sino sucediere como lo cuento, vn buen Dios *sobre todo* le puse.

Y esta muerte de la Princesa, de donde la sacò V. md.? Fue de la conjuncion de algun Astro, ò de la positura que tuvo en su nacimiento? Porque se diferencian en vn momento sus influencias, conforme à la mudança de los aspectos, y posiciones; pues como podrà V. md. asegurar la adversidad, ò suerte, si ignora el punto fixo en que se hallaban las Estrellas por su ligero curso? Y supongamos que en todo se acierta el instante, el sitio, y la virtud de las Estrellas que influyeron; de ellas ha de esperar la Princesa su desgracia? Y al compàs de su movimiento ha de andar el aditro de su vida? Y han de ser sus passos los Lazarillos de su muerte? Ha de andar tan ciega la credulidad, que se persuade à que naciese

do debaxo de vn mismo Signo, ò influxo, infinitas personas; solo para la señora Princesa se cumplió el influxo:

A todo esto no supo el señor Torres mas que dar distinciones de *primariæ*, y *secundariæ*. Señor mio, le dixé, yo no entiendo de primas, y segundas; como no sea en la guitarra: y V. md. no se amohine por esto, que sin tanto *secundariæ*, ni *primariæ*, dice Christo Nuestro Bien por San Matheo: *Faciem ergo Cæli diiudicare nostis; signa autem temporum non potestis scire*. Hombres, las exterioridades del Cielo, llegareis à juzgarlas; las señales de los tiempos, no podeis saberlas. Què dirà V. md. à esto, señor Torres, con la informacion *ad perpetuam*, que pretende hazer en abono de las Estrellas? Vna de dos, ò V. md. dexé de escribir mentiras, ò tendrá cara de Herege, por oponerse al Sagrado Texto. Bien conoció el Rey Don Alfonso de Aragón este engaño, diciendo, que las Estrellas dominaban à los Reyes necios; pero los Sabios, mandan à las Estrellas: *Sidera stultos regunt; sapientes Astitis imperant*. Y esto mismo decia el Varon Docto Thomàs Moro: *Astra, licet videant omnia, nulla mouent*.

Al son de estas verdades, se le iba enfureciendo al señor Torres el sufrimiento, viendo, que le destruía yo sus marañas; pero aumentósele mas, oyendome decir: Bien se conoce el odio que V. md. tiene à los Medicos, pues aun en su Pronostico no están libres, diciendo: *En la furia de sus cuidados están los Medicos, hazen bolsillo, y cayga el que cayere*. Señor mio, què importa, que el Medico ignore el punto de la Crisis, ò de la enfermedad, si acierta el

recipe del dinero? Dexese V. md. ya de satyras, y apostate de esta locura Altrologica, que fino halla razones para satisfacer à vn necio como yo; que podrá responder à los argumentos de los Eruditos? Yà no pudo sufrir la colera de su bochorno el enojo que le causaba con mis reprehensiones; y no hallando razon que dàr, remitiò el argumento al descargo de media dozena de puñadas; cuyo dolor, en fantasìa, fue tan grande, que despertè del pesado sueño, quedando (bien à pesar mio) libre del Paraíso Lunatico. Y si acaso llegasse este sueño à alguno que quiera tomar el Cielo con las manos, para oponerse à lo que digo, espero, que en otro me vuelva à ofrecer su ayuda el señor Mercurio, y pedirè consejo à los Astros, para que me nombren Juez Pesquisidor contra los Perturbadores de la Paz publica de los Signos; y Dios sobre todo, que guarde à V. mds. de estas influencias.



F I N.





